



José Jurado Morales
República, exilio y poesía. La memoria rescatada de Gonzalo Martínez Sadoc
Sevilla
Renacimiento
2024
264 páginas

PALABRAS CLAVE: ESPAÑA – MEMORIA– EXILIO– GONZALO MARTÍNEZ SADC
KEYWORDS: SPAIN– MEMORY– EXILE– GONZALO MARTÍNEZ SADC

**República, exilio y poesía:
las varias vidas en la historia de Gonzalo Martínez Sadoc**

Verónica Leuci¹

Tras algo más de treinta años de peregrinaje por Francia y México, regresa a España en 1970. Para entonces yo vengo a la vida, él ha superado varias vidas y Franco arrastra la vida.

(José Jurado Morales, 2024, 185)

La cita que ilumina estas páginas desde el epígrafe, en diálogo con el título que elegimos para comenzar nuestro camino, pone de relieve algunas matrices centrales a la hora de acercarnos al libro publicado recientemente por el profesor José Jurado Morales, titulado *República, exilio y poesía. La memoria rescatada de Gonzalo Martínez Sadoc* (Sevilla, Renacimiento, 2024). Allí, se destaca la diversificación, la multiplicidad de vidas y de voces que se congregan en el estudio, dedicado tanto a la memoria rescatada de Gonzalo Martínez Sadoc –como veremos, una figura que

¹ Mar del Plata, Argentina, 1982. Doctora en Letras por la UNMDP y Profesora Adjunta de Literatura y cultura españolas II, Depto. de Letras, Facultad de Humanidades, UNMDP- Investigadora de Conicet. Lugar de trabajo Celehis, Inhus, UNMDP-CONICET. E-mail: veronicleuci1982@gmail.com

encierra en sí misma ya una multitud de perfiles heterogéneos—, como a su vez, a la presencia del autor-ensayista que recorre los capítulos, asomando entre los huecos de la biografía recuperada a través de alusiones a la propia trayectoria, tanto vital como académica. Dos vidas que se reflejan y se entrecruzan en el espejo distorsionado del tiempo, como remembranza a su vez de muchas otras vidas y relatos anónimos, menores, que encuentran su correlato en el caso elegido. *Historias de la Historia*, decía Jaime Gil de Biedma (1998: 89): historias con minúscula, que recorren el tiempo y el espacio, sinécdoque de una Historia con mayúscula: la España del siglo XX y sus épocas diversas.

La primera historia que enlaza los capítulos del libro es pues la que funciona como motor del proyecto: la memoria rescatada de un escritor llamado Gonzalo Martínez Sadoc, oriundo de Sanlúcar (Cádiz, España) y, por tanto, coterráneo del investigador abocado al análisis y la escritura de su vida y de su recorrido literario y político. Señala Jurado Morales que elige para su estudio a “un hombre común que afronta varios episodios extraordinarios guiado por la brújula de sus convicciones. Hablo de un hombre corriente, que presenta el atractivo de que su historia minúscula se ensarta en la historia mayúscula del siglo XX” (13). Una figura sin fama ni gloria, ni un lugar destacado entre los intelectuales de la Edad de Plata, pero que, a través de sus ideales y convicciones republicanas y comunistas, sirve para pensar y recorrer junto a él y su sinuoso periplo vital el trazo político del siglo XX, desde la Monarquía de Alfonso XIII, la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República, la Guerra Civil, el exilio, la dictadura franquista, la transición y la democracia.

El libro se divide en dos grandes bloques, uno —el más extenso— conformado por veintiún capítulos que recorren cronológicamente el itinerario de Martínez Sadoc, desde su juventud y sus años durante la Segunda República, pasando por la Guerra Civil, hasta arribar a los capítulos del exilio. Penosos años, en los que resuenan tantos otros nombres, de destierro en Francia, primero, y luego un exilio más extenso en México. Finalmente, culminando ya la dictadura, se relatan asimismo los últimos años de este personaje nacido en 1908 y que murió en 2003, con 95 años, y que vivenció entonces el ansiado retorno a la tierra natal y los años de la transición y la democracia: “como Ulises regresa a la isla de Ítaca después de diez años, él vuelve a Sanlúcar tras cuarenta y dos (189)”. Tras la muerte del dictador y de su esposa, luego de décadas de exilio y de una vida poblada de avatares diversos, perseveran en él, en su vejez, valores afines a los de su juventud, aunque adaptados a los nuevos tiempos: “perseverancia y coherencia. Perseverancia y renovación” (203). En medio de esta cronología, se intercalan por su lado cuatro capítulos dedicados a los hermanos de Gonzalo Martínez Sadoc, Federico, Eduardo y Pedro; estos funcionan para dar cuenta de la “educación republicana, comprometida y rebelde que reciben en el ámbito doméstico” (96), y contribuyen a pensar no solo el

trayecto de Gonzalo, “sino la coherencia ideológica vivida por muchas familias españolas del siglo XX” (96). Así, como las historias intercaladas del Quijote, los capítulos 11 al 14 se insertan para alumbrar desde otros ángulos, y de modo fecundo, la narración central: como dice Francisco Ayala en su lectura de las ficciones cervantinas, de modo que “siendo esenciales en él, poseen no obstante su propio equilibrio y una especie de vida autónoma” (2004: XV).

El segundo bloque lo constituye el Apéndice, que reúne los poemas del autor. Estos se incorporan siguiendo un criterio temporal, y priorizando especialmente aquellos que remiten a vivencias de la guerra y el exilio, es decir, un conjunto que “transmite una experiencia traumática, un desgarró emocional, una conciencia histórica y un posicionamiento ético” (207). De este modo, esta segunda sección del libro recoge todos los versos y poemas que, salpicadamente, acompañan en los capítulos precedentes los relatos identitarios de Martínez Sadoc, acompasando sus vivencias, entre la memoria privada, afectiva y familiar y la memoria colectiva. En estos textos poéticos, advierte Jurado Morales algunas recurrencias, entre las que pueden mencionarse una tendencia popularista traducida tanto en los metros como en los contenidos revisitados: la mujer, el amor, el flamenco, el mundo del Toro y Sanlúcar; los tonos predominantes son los de la nostalgia y la evocación, a través de la ambientación en espacios naturales o paisajes próximos (Jurado Morales, 194).

El volumen persigue pues –como se indica en el capítulo primero– “la estela del hombre que nace en el seno de una familia republicana y que desde muy pronto tiene vocación literaria” (23). Este personaje era representado previamente en la coexistencia de una identidad multifacética. La biografía de Gonzalo Martínez Sadoc comienza evocando una escena en la que el propio escritor, como presentador de un acto de cante y toque flamenco organizado en Sanlúcar en sus años de juventud, se define en la convivencia variopinta y complementaria de rostros diversos: “bodeguero, viticultor, trasegador, hortelano, albañil, carpintero [...] constructor, chofer, sastre de señoras, empresario de toros, un poco cantante, un poco torero, conferenciante, pregonero, funcionario, escribiente, un poco escritor y un poco poeta” (22-23). Entre los yos plurales cobijados bajo su nombre propio, José Jurado Morales elige su faceta de hombre republicano y de escritor y, al seguirlo como objeto de su búsqueda, advierte que “lo sigo a él tanto como a mí mismo, pues el sentido amplio de la idea de *república* y el apego a la poesía nos unen” (23).

Esta última cita nos lleva a la tercera vida que anunciaba nuestro epígrafe inicial. Si por un lado el libro reconstruye la vida de Martínez Sadoc y, con la suya, la de tantos españoles víctimas de Franco y su dictadura, una nueva presencia recorre las páginas configurándose como el doblez, el reverso complementario del personaje elegido: la voz del propio ensayista que resuena a través de los capítulos. Esta historia se imbrica a la principal, por momentos perfilándose como el relato de vida

de José Jurado Morales que –recordemos– es paisano de Martínez Sadoc, y comparte por tanto con él –en el vaivén temporal del pasado al presente– vivencias familiares, espaciales, vecinales, etc., incluidas bajo la forma de acotaciones, coincidencias o menciones en el texto. Pero de manera simultánea, este nuevo texto que subyace al central se advierte en el desdoblamiento enunciativo que remite a la propia investigación; el andamiaje oculto, el esqueleto, el proceso de búsquedas de información, de trabajo de archivo, selección y, finalmente, la redacción del libro: la historia de una escritura: “Me paso. Cierro los ojos. Busco que todo lo leído y lo visto sobre aquella tragedia se conviertan en sensaciones en mi interior. Trato de que esos recuerdos me valgan para ponerme en la cabeza y el cuerpo de Martínez Sadoc” (89).

El propio autor cita en su trabajo los famosos versos de Walt Whitman, de 1855, pertenecientes a *Hojas de hierba*: “Esto no es un libro / quien lo toca, toca a un hombre”. De este modo, da cuenta del propósito de un estudio que sigue la *vida* de un hombre, más que los papeles o documentos muchas veces perdidos u olvidados en las vueltas de la burocracia y los archivos. Estos mismos versos del norteamericano compendian el humanismo que se lee asimismo en el trazo del propio investigador, que les pone el cuerpo a las palabras y se configura como *ensayista*, en el sentido que Montaigne da al concepto: “*Je suis moi-même la matière de mon livre*” (205). Esta sentencia, elegida como epígrafe y recogida en los tramos finales del libro, “nos enseña que ensayar significa proyectarse uno sobre aquello que escribe” (205).

El libro, y *las varias vidas* que en él convergen, reflejan una lectura y un testimonio que es literario, pero, principalmente, ético. Como Walt Whitman –y otros poetas que han escrito asimismo al hombre y a la mujer de carne y hueso en los poemas (Blas de Otero, Gloria Fuertes, entre otros)–, Gonzalo Martínez Sadoc, primero, y en los intersticios de su memoria, también José Jurado Morales, nos recuerdan que hay personas que insisten en “contribuir a la construcción de un mundo más justo, más libre y más igualitario” (65). *República, exilio y poesía. La memoria rescatada de Gonzalo Martínez Sadoc* es un magnífico ejemplo del compromiso y de este afán de justicia y remembranza. Historias mínimas, anécdotas, que nos llegan desde un pueblo del sur de España, a dos voces. Por un lado, desde la voz de un anciano que regresa del exilio; y, como en los palimpsestos antiguos, en los estratos hojaldrados del tiempo y la escritura, por otro lado, con la palabra actual del ensayista que transita por las páginas de la memoria para pensar su propia vida y la de tantos hombres y mujeres que buscan en el pasado respuestas a interrogaciones vigentes.

Referencias bibliográficas

Ayala, Francisco (2004). “La invención del Quijote” en *Don Quijote de la Mancha*. RAE. Edición del IV Centenario.

Gil de Biedma, Jaime (1998). “Apología y petición” en *Las personas del verbo*. Barcelona: Lumen.